

Vida Eterna

Por Charles H. Welch

Traducción: Juan Luis Molina

Retirado de bibleunderstanding.com

Título original: Eternal Life

El Expositor de Berea. Vol. 6, 7, 8

Entre las doctrinas que se le ponen delante al estudiante de la Escritura en su indagación dentro de su enseñanza con respecto al destino de la humanidad, se encuentra la doctrina de la vida eterna o sempiterna. Con el objetivo de abolir la interpretación tradicional, y erradicar cualquier idea propia que tengamos, vamos a transliterar la traducción “Eterna”, y la denominaremos *aionion* a través de este estudio. Nuestra actual indagación se resume a descubrir al punto que nos sea posible todo cuanto la Escritura diga respecto a la vida *aionion*, a quién se otorga, sobre qué base o fundamento, si es que se ofrece exclusivamente a la fe, o a las obras, o a ambas; si es que sea una presente posesión, o una adquisición futura; si tiene que ver o no con un estado final o transitorio, y cualquier aspecto suyo más que podamos aprender a través de un piadoso y cuidadoso estudio.

La primera ocurrencia de las palabras *vida aionion* está en Mateo 19:16, “Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la *vida aionion*.” Bien podemos observar que aquí, el “bien haré” está directamente asociado con “tener la *vida aionion*”. El Señor, es cierto, corrige el error contenido en el libre uso de la palabra “bueno”, sin embargo no corrige la idea de las buenas obras, ni del guardar los mandamientos, siendo necesario para el logro de esta vida, pues dice:

- “Pero si quieres entrar en *la* vida (el artículo parece indicar *la* vida bajo consideración, es decir, la *vida aionion*), GUARDA LOS MANDAMIENTOS”

Si continuamos leyendo, vemos que el Señor se refiere a “ser perfecto”, y le dice al joven que vendiera todo y se lo diese a los pobres, para seguir al Señor, y que así tendría “tesoros en el cielo”. Bien sabemos cómo se quedó el joven. Aunque había “guardado desde su niñez” todos los mandamientos, aun así, no logró alcanzar el estándar necesario para “la vida *aionion*”, o para “los tesoros en el cielo”.

No podemos dejar de preguntarnos al comparar estas dos expresiones conjuntamente, ¿se refieren ambas a una misma cosa? En los versículos 27 – 29 Pedro levanta una cuestión que le surge habiendo visto el fracaso del joven, y le fue respondida, y ahí de nuevo se nos ofrece una doble descripción del resultado en cuanto a “dejarlo todo y seguir al Señor”. A los discípulos el Señor mantuvo la perspectiva de que vendrían a sentarse sobre doce tronos en la regeneración, y añade a dicha perspectiva una promesa a “cualquiera que haya dejado...”, esto es, que todos esos “recibirán cien veces más, y heredarán la *vida aionian*”. Aquí, en lugar de “tesoros en el cielo” encontramos “sentados sobre tronos” y “recibir cien veces más”. Además, tenemos que tener en cuenta que el Señor no dice que el hombre rico no puede entrar en el Reino del Cielo, sino tan solo que ha de entrar en él con mucha dificultad.

Bien podemos observar que el Señor emplea la palabra “heredar” con *vida aionion*. Nunca debemos dejar pasar livianamente las palabras que el Espíritu Santo emplea, y será sabio que guardemos en mente esta idea de una *herencia* antes de seguir en frente con nuestro estudio. Marcos y Lucas registran también el incidente ocurrido con el joven rico, y en sus Evangelios la palabra “heredar” es el propio joven quien la utiliza. No debemos pensar que haya aquí discrepancia alguna. El joven con toda probabilidad hablaba arameo, y el Espíritu Santo nos ha ofrecido en la traducción dos palabras griegas, “tener” y “heredar”, y así vemos mejor el significado del término. El registro de Marcos nos aclara un poco más nuestro concepto, viendo la siguiente leve variante del registro de Mateo, Marcos 10:17-31, “¿Qué haré *para heredar la vida aionion*?”.

Muchos piensan, y casi todos hemos oído, que el joven rico estaba muy equivocado pensando que podía vanagloriarse y decirle al Maestro que “todo

eso había guardado desde su juventud”, sin embargo Marcos nos informa que cuando el joven hizo esta declaración, “Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: *Una cosa te falta...*”.

Y hay además otro aspecto que se explica por Marcos y Lucas. Mateo 19:29 nos deja sin saber bien cuándo debe venir a recibirse aquel “cien veces más”. El registro en Marcos es muy claro en ese sentido, “ahora en este tiempo...y *en el siglo (o era) venidero la vida aionion*”. De igual modo está escrito en Lucas 18:30. Lucas registra dos ocasiones en las cuales se le pregunta al Señor cuál era la vía para obtener *vida aionion*. En el capítulo 18 vemos al joven rico tal como en Mateo y Marcos, y en Lucas 10:25-28 un cierto intérprete de la ley le hizo la misma pregunta tentándole, y también a éste le mostró que heredar *la vida aionion* se asocia con guardar los mandamientos.

Estoy seguro de que muchos de vosotros, si no todos, reconocen cuán diametralmente opuestos son estos pasajes cuando comparados a la vía de justificación y vida revelada en la doctrina a través de Pablo, y este es un ejemplo de lo necesario que es, tal como muchas veces repetimos, “discernir bien las cosas que difieren”. Por no tenerse en cuenta, muchos predicadores, forzando el texto, intentan hacer con que Señor le enseñase al joven rico que la *vida aionion* se lograba solamente por la fe, y no por obras. En ningún otro tema doctrinal de estudio se toleraría una tal discrepancia de lectura. Aquí, está clarísimo que la *vida aionion* se conecta con el hacer, guardar, dejar de lado y seguir. Mateo, escribiendo teniendo en vista el Reino de los Cielos, utiliza la *vida aionion* con especial referencia a dicho periodo. El Señor la asocia con el Reino y la regeneración, y el tiempo cuando Él se sienta sobre el trono de Su gloria.

Una vez más, y tan solo una, vuelve el Señor a referirse a dicho trono, y es ahí donde encontramos la siguiente y última referencia en Mateo a la *vida aionion*. Mateo 25:31, 32: “Entonces se sentará en Su trono de gloria (en *el* trono de Su gloria), y serán reunidas delante de Él todas las naciones.”. Las naciones están divididas en dos secciones, una sección oye las palabras, “Venid, benditos de Mi Padre. HEREDAD el Reino preparado para vosotros desde la fundación (*katastrophe*, caída) del mundo...los justos a la *vida aionion*”. Aquí vemos bien que estas naciones “heredan un reino”, son “justos”, y entran a la “*vida aionion*”. ¿Cuál es la base o fundamento de la entrada? Sin duda alguna diremos, con la Escritura delante de nosotros, ¡Obras! Esta es la explicación del Señor Mismo: “PORQUE tuve hambre...sed...Entonces los JUSTOS le

responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento...sediento, etc.? habían hecho todo eso a uno de Sus hermanos, y no eran conscientes entonces de que vendrían a ser recibidos por el Señor como si se lo hubiesen hecho a Él propio. Así pues, esto echa por tierra la idea que generalmente se lee en el pasaje, como si fuese un acto de fe; la fe no interviene para nada en el pasaje. Al resto de las naciones se les denomina “Malditos”, y al tiempo que los justos heredan el Reino preparado, a estas naciones ahora se introducen en el fuego preparado, “al fuego *aionion* preparado para el diablo y sus ángeles”.

La base o fundamento de este castigo es que sin compasión no llevaron a cabo las benignas obras mostradas por los justos. Esta es la explicación que nos ofrece el Señor Mismo: “PORQUE tuve hambre...sed...Entonces también le responderán diciendo: “¿Cuándo te vimos hambriento...sediento etc.?”

La vía en la cual trata el Señor con estas dos clases nos muestra cuán exactamente vendrá a tener en cuenta y guardará fielmente en consideración la ley, “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. El fracaso a la hora de poner en práctica esta ley le costó a estas naciones el reino y la *vida aionion*. En vez de eso, recibieron el aviso de venir a sufrir el castigo *aionion* en un fuego *aionion*. La relación que se observa entre el sujeto o tema de la *vida aionion* y el conjunto de parábolas bajo consideración en otros artículos es importante.

La parábola que precede la primera referencia a la *vida aionion* en Mateo es la parábola del siervo perverso que, habiendo sido perdonado en su deuda, no quiso él por su parte perdonar a su deudor. Fue entregado a los verdugos (*atormentadores*, la misma raíz que la palabra tan utilizada frecuentemente en el Apocalipsis), hasta que pagase él todo lo debido. Esta parábola es paralela con el pasaje en Mateo 5:26: “De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante”. La parábola que viene inmediatamente a seguir a Mateo 19, y que comienza con la palabra “PORQUE”, es la parábola del padre de familia y la viña, donde el denario de salario al día parece estar puesto en la parábola como la *vida aionion* lo está en la declaración de 19:29.

La parábola que inmediatamente antecede a la última referencia a la *vida aionion* en Mateo es la parábola del siervo fiel y del siervo inútil. El fiel se introduce en el gozo de su Señor, el inútil en cambio es echado fuera a las tinieblas, donde hay lloro y crujir de dientes. Todas estas parábolas nos muestran y ponen delante servicios o maneras de vida, con sus consecuentes recompensas

y castigos. Igual sucede con respecto a la vía en la cual la *vida aionion*, el *castigo aionion* y el *fuego aionion* se emplean en Mateo.

Muchos piensan y no dudan en afirmar que el fuego *aionion* de Mateo 25 es la segunda muerte de Apocalipsis 20:14. Se da esta interpretación por el hecho de que en Apocalipsis 20:10 leemos que:

- “El diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos”.

No debemos apresurarnos en demasía en nuestras conclusiones, ni seamos tan duros. En el primer caso el fuego *atormenta día y noche* por los siglos de los siglos. En el segundo caso es cuando definitivamente se denomina *la segunda muerte*. La Muerte y el Hades son lanzados en la segunda muerte, y nada se nos dice acerca de Satán. Hasta donde llega nuestro conocimiento, el diablo hasta aquí no ha sido destruido todavía, y si va a ser lanzado en el lago de fuego de Apocalipsis 20:14, esa será para él la primera muerte, no la segunda.

El énfasis tan especial puesto sobre “el vencedor” en el Apocalipsis ya lo hemos indicado en los artículos que tratamos con dicho libro. Debe siempre considerarse y tener en mente cuando estemos ocupándonos con el significado de los pasajes relativos al castigo. Observe las alternativas en las epístolas dirigidas a las siete iglesias en los capítulos 2 y 3. En cuanto a lo que podemos comprender, *la vida aionian* debe ser por un largo, pero al fin y al cabo limitado periodo, y bien puede acabar o tener un fin. La vida *en Cristo* es otra cosa, y no debemos confundir las dos cosas.

En Mateo 7:14 y 18:8, 9 tenemos las otras restantes referencias a la “vida” habidas en Mateo. Aquí leemos de la “puerta angosta y estrecha que lleva a la vida” con su alternativa “perdición”; y en 18:8, 9 leemos que es mejor entrar en la vida manco, o mutilado, que teniendo dos manos o dos pies ser lanzado al fuego *aionion*. Este fuego *aionion* se nos interpreta posteriormente por el hecho de que el versículo siguiente dice: “Que teniendo dos ojos ser echado en el *infierno de fuego*”. El peligro del *gehenna* de fuego se menciona por primera vez en Mateo 5:22; un pasaje paralelo con 18:9 lo encontramos en Mateo 5:29, 30. La destrucción del alma y del cuerpo se refiere al *gehenna* en 10:28. A los prosélitos de los Escribas y Fariseos se les pregunta, “¿Cómo escaparéis vosotros de la condenación (o juicio) del *gehenna*?” (Mateo 23:33). *Gehenna* aparece tan solo en Mateo, Marcos, Lucas y Santiago. Se utiliza exclusivamente

en conexión con el Reino, y nunca aparece en las Epístolas a la Iglesia; es la divina explicación del fuego *aionion* tal como se utiliza por Mateo.

Ya hemos visto lo suficiente para mostrar que *la vida aionion* y *el castigo aionion* tal como vemos en Mateo tienen un aspecto completamente diferente de la gratuita ofrenda evangélica de la vida que se conecta firmemente con la fe en el sacrificio del Señor Jesús. Ni la fe ni la expiación aparecen jamás en los pasajes que hemos estado estudiando. Esperamos continuar nuestros estudios en próximos artículos.

Vida Eterna – Cap.2

En el Evangelio de Juan

En nuestro artículo anterior llamamos la atención a la vía en la cual *vida aionian* se utiliza en el Evangelio de Mateo. Hay una significativa diferencia cuando consideramos el Evangelio de Juan. Si bien en Mateo *las obras* se asocian constantemente con la *vida aionian*, aquí en Juan es *la fe* o creencia su continuo acompañamiento. Las primeras ocurrencias de un término siempre son típicas, por eso vamos a ver su primera aparición aquí en Juan 3:14-16, donde definitivamente *la vida aionian* se vincula con la fe, y con la ofrenda voluntaria de Cristo. La referencia al levantamiento de la serpiente nos muestra de manera muy clara que lo que está en vista es la fe en Cristo como la ofrenda por el pecado. El propio Señor utilizó la expresión “levantado” para significar “de qué muerte vendría a morir” (Juan 12:32, 33). El último versículo de Juan 3 también testifica la misma verdad: “El que cree en el Hijo tiene *vida aionian*, pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él”.

Juan 5:24 es uno de los pasajes que se introduce por las solemnes palabras, “de cierto, de cierto os digo”, y aunque los términos son un tanto distintos, la fe no obstante también continúa aquí siendo esencial: “Aquel que oye Mi palabra y cree en Aquel que Me envió, tiene *vida aionian*, y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida”. Juan 6 registra el milagro de la alimentación de los cinco mil y el subsecuente efecto sobre las personas. El Señor reprendió el mero deseo que tenían por alimento, diciéndoles: “Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a *vida aionian* permanece,

la cual el Hijo del hombre os dará, porque a Éste señaló Dios el Padre”. El argumento continúa a través del capítulo. Vuelve a aparecer en las palabras de Juan 17:3; ese argumento es la fe en Cristo como el Enviado. “Esta es la *vida aionian*, que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a Quien has enviado”. Refiriéndose a los discípulos, el Señor dice: “Estos han creído que Tú me enviaste” (17:8)). De nuevo, en el versículo 18, el Señor habla de haber sido “enviado al mundo”. Su oración continúa y mira en frente, esto es, al tiempo cuando “el mundo crea que Tú me enviaste” (vers.21); y finalmente: “Para que el mundo conozca que Tú me enviaste”. Es evidente que este tema es de suma importancia.

Volviendo ahora a Juan 6, nosotros ponemos en duda aquel “Trabajad, no”. La razón para dicha corrección la encontramos en la pregunta del versículo 28: “¿Qué debemos hacer para *poner en práctica las obras* de Dios?” La respuesta que Cristo da a esta cuestión fue: “*Esta es la obra de Dios*, (lo que debéis hacer) que creáis que en el que Él ha enviado” (29). “Le dijeron *entonces*: ¿Qué señal haces Tú?” Es importante que vayamos siguiendo el argumento. ¿Cuál es la contingencia de la palabra “entonces”? En respuesta a la pregunta que formularon acerca de *la puesta en práctica* de las obras de Dios, el Señor dijo: “Esta (es decir, este milagro que acabáis de presenciar) es la obra de Dios, *con el objetivo* de que creáis en Aquel a quien Él ha enviado”. En su incredulidad, rápidamente se apoderaron de las palabras “la obra de Dios”. Este milagro por tanto es la obra de Dios, “¿Qué señal, pues, haces Tú, para que veamos y te creamos? ¿Qué obra haces (es decir, *de ti propio*)?”. Y continúan argumentando, porque Moisés, quien fue enviado por Dios, probó su misión por los milagros que realizó, tal como por ejemplo, el hecho que la Escritura registra, “Pan del cielo les dio a comer” (31). Y otra vez tuvieron que ser corregidos: “No os dio Moisés el pan del cielo, mas Mi Padre os da el verdadero pan del cielo”. La corrección es doble. En primer lugar, no fue Moisés quien dio el maná en el desierto, sino Dios; y además, el maná en el desierto no era el verdadero pan, no era la real sustancia, sino tan solo un tipo.

- “Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. Le dijeron: señor, danos siempre este pan. Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a Mi viene, nunca tendrá hambre; y el que en Mi cree, no tendrá sed jamás...porque he descendido del cielo, no para hacer Mi voluntad, sino la voluntad del que Me envió” (vers.33-38).

Él es el “señalado” (27) y el “enviado” (38). En conexión con este énfasis sobre ser el Enviado tenemos la voluntad del Padre y la elección para la vida. El versículo 37 es muy significativo: “Todo lo que el Padre Me da, vendrá a Mí”. Los versículos 39 y 40 resaltan la voluntad, el don, y al Enviado. De aquellos que le fueron dados no perdió a ninguno. En Juan 17 estos pensamientos son recurrentes. “*Vida aionian* a todos los que le diste” (2); “Tuyos eran, y Me los diste” (6); “no ruego por el mundo, sino por los que Me diste; porque Tuyos son” (9). En los versículos 11 y 12 tenemos la declaración de que aquellos que le fueron dados al Señor, “ninguno de ellos se perdió”. Que Judas era para el Señor desde el principio considerado “un diablo” se menciona en el versículo 70 del capítulo que estamos examinando (6). El carácter de “elección” del tema del capítulo 6 se enfatiza por el Señor, pues a continuación, en el versículo 44, dice: “Ninguno puede venir a Mí, si el Padre que Me envió no le trajere”.

El Señor también hace referencia a la resurrección. En el versículo 39 el ser resucitado en el último día se suplementa en el versículo 40 por tener *vida aionian*. Lo mismo se dice en los versículos 44 y 45. Así pues, la *vida aionian* es vida de resurrección, una vida que se distingue de la vida que poseen las criaturas en este mundo. Los padres que comieron el maná “están muertos”. Él Señor, como el Enviado, es el pan de vida, y lo da para “vivir para siempre (*por la era*)” (51). Él declaró que el hombre por naturaleza “no tiene la vida” en él. La práctica dependencia sobre Cristo para la vida vuelve a ser resaltada por el paralelo en el versículo 57. “Como Me envió el Padre viviente, y Yo, vine por el Padre, asimismo el que Me come (el pan vivo, el Enviado), él también vivirá por Mí”. Muchos de sus discípulos cuando oyeron esto, dijeron: “Dura es esta palabra; ¿Quién la puede oír?”. El Señor enfatiza una vez más Su lugar con el Padre (62), el carácter elector del tema (64, 65). Todos menos los doce se volvieron atrás:

- “¿Queréis acaso iros también vosotros? Entonces Simón Pedro le respondió: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de *vida aionian*. Y nosotros hemos creído y conocemos que Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.”

Aquí por tanto tenemos el pleno significado de creer en el Señor como el Enviado. Es una fe en Él como “el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. Antes del cierre del libro el Apóstol indica claramente su propósito:

- “Estas cosas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en Su nombre” (20:31).

El capítulo de apertura registra la bendición que resulta de creer “en Su nombre” – poder venir a ser los hijos de Dios. Esto también es un aspecto que enfatiza la elección para con la vida.

(Conclusiones)

El testimonio de Juan Bautista señala a Cristo como siendo el Enviado. La referencia a la *vida aionian* en Juan 4:36 es de alguna manera una distinta conexión, y es la única referencia que no se vincula con la fe, sino antes bien con el servicio. Juan 5:39 es un versículo que de alguna manera se aplica incorrectamente. El versículo 36 nos habla de las obras del Señor realizadas como Su testimonio de que el Padre le había enviado. Después dijo: “No tenéis Su palabra morando en vosotros, porque a Quien Él envió, vosotros no creéis”. Es bien posible que estuviesen al tanto de la *letra de la palabra*. Bien pudieron informar correctamente a los magos de que el Mesías nacería en Belén, sin embargo, no actuaron conforme estaba escrito, pues no fueron a adorarlo. No tenían Su palabra morando en ellos.

- “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la *vida aionian*, Y ELLAS SON LAS QUE DAN TESTIMONIO DE MÍ, y no queréis venir a Mí para que tengáis vida”.

¡Qué testimonio! Escudriñar las Santas Escrituras para recibir meramente la aprobación de los hombres (41, 44) y fracasar a la hora de ver en ellas a Cristo, “El Enviado”, Aquel concerniente con Quien las Escrituras refieren, y sin el Cual las Escrituras quedan anuladas.

¡Bien podemos orar para no venir a caer en semejante condición! Este, por tanto, parece ser el especial aspecto en el cual se presenta la *vida aionian* en el Evangelio de Juan. Es diferente en varios aspectos con respecto a los del Evangelio de Mateo. Aquí no estamos procurando resolver el problema que se levanta debido a estas diferencias; antes que nada establecemos el hecho, reservando nuestras conclusiones para cuando las varias fases del tema hayan sido convenientemente examinadas.

Cap.3 La Vida Eterna en Los Hechos de los Apóstoles

Hay dos referencias a la *vida aionian* en los Hechos, y ambas ocurren en las palabras que Pablo pronuncia en la sinagoga de Antioquia, esto es, en Hechos 13:46 y 48.

Pablo había estado en la sinagoga, y les había dado el solemne aviso a los Judíos del versículo 41. Cuando el siguiente Sabbath llegó, tan grande fue el número de los congregados en la sinagoga, que la Escritura dice: “Casi toda la ciudad se juntó para oír la palabra de Dios”. Sin embargo, los Judíos, en vez de regocijarse comprobando que por fin sus vecinos Gentiles estaban rindiendo tributo a los consejos de Dios, se llenaron de envidia en sus corazones y conspiraron contra las cosas referidas por Pablo y Bernabé, contradiciendo y blasfemando.

- “Entonces Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, dijeron: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la desecháis, Y NO OS JUZGÁIS DIGNOS DE LA *VIDA aionian*, he aquí, nos volvemos a los Gentiles”.

Creemos que Romanos 2:1-11 nos arroja mucha luz sobre este pasaje. Aquí, en el versículo 7, nos encontramos con que la *vida aionian* se otorga a los que, perseverando haciendo el bien, procuran gloria, honra e inmortalidad; pero a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia, ira y enojo, tribulación y angustia. ¿Cómo es que estos Judíos no se juzgaban dignos de la *vida aionian*? Lo más probable es que cada uno de ellos ya estuviese de antemano persuadido que tenía la *vida aionian*, aunque no conforme a ciencia; pero entonces ¿cómo se “juzgaban ellos propios”? Romanos 2 nos contesta a esta pregunta:

- “Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo”.

Las solemnes palabras conclusivas de Pablo en Antioquia habían sido:

- (1) Una declaración respecto a la justificación por fe como algo que estaba por encima de la esfera de la ley de Moisés, seguida inmediatamente por
- (2) Un aviso concerniente al repudio y menosprecio (Hechos 13:39-42).

Los dos capítulos siguientes a Romanos 2 se ocupan casi exclusivamente con la justificación por fe sin tener en cuenta las obras de la ley. Esto resultaba ser una gran piedra de tropiezo para Israel, pues, justificándose ellos mismos, juzgaban a otros, y así era como se juzgaban a sí propios. Los Gentiles en Antioquia, por otro lado, no rechazaban la gracia de la palabra de Dios, se sintieron gratos cuando escucharon la cita del profeta que se refería hablando de ellos; en lugar de su propia justificación, leemos que “glorificaban la palabra del Señor”, y que MUCHOS CREYERON, SIENDO ORDENADOS PARA *VIDA ETERNA*.

La misma palabra que se utiliza aquí se emplea también en Romanos 13:1, aunque traducida “establecidas” en la Reina Valera: “Las autoridades que hay, son ORDENADAS de Dios”. En Romanos 11, en vez de registrarse el juicio que de sí propio se hacía el Judío, y la *ordenación* por Dios del gentil, el Apóstol aquí emplea la figura del Olivo. Algunas de las ramas fueron cortadas; esto se halla en paralelo con la actitud de los Judíos en Antioquia. El Olivo Salvaje es injertado en su lugar; esto es paralelo con el *ordenamiento* de los Gentiles. No hay aquí lugar para discusiones respecto al libre albedrío y la electa gracia, pues dichas doctrinas no vienen al caso en el cuadro del pasaje. Dios ordenó que la *vida aionian* despreciada por los Judíos viniese a ser recibida por los Gentiles, y así creyeron los muchos que fueron ordenados para *vida aionian*.

Estudiando las secciones de las Epístolas donde aparecen las palabras *vida aionian* vendremos a obtener más luz acerca de este complejo tema. El punto de principal importancia que no debe ser pasado por alto con respecto a esta particular sección, es la conexión que se verifica entre las ocurrencias de *vida aionian* en los Hechos, y Romanos 2; deben ser pocos los estudiantes de las Epístolas que no aprecien la más pequeña ayuda para llegar a comprender el verdadero significado de dicho pasaje confesamente difícil.

Cap.4 La Vida Eterna en Romanos y Gálatas

El Apóstol Pablo emplea en sus epístolas las palabras *vida aionian* diez veces, y de estas ocurrencias, cuatro aparecen en la epístola de Romanos. Cabe recordar que el pasaje que encontramos en los Hechos (13:46), donde aparece la *vida aionian*, nos arrojó un poco más de luz acerca de este difícil capítulo 2 de Romanos. En los Hechos los Judíos a sí mismos indignos de la *vida aionian*, y vimos por vía de ilustración las palabras del apóstol a los Judíos en Romanos 2.

El contexto de la primera ocurrencia (Rom.2.7) es bastante difícil de interpretar, y no ha de ser sino cuando hayamos visto el verdadero lugar que este pasaje tiene en el argumento del apóstol, que podamos esperar interpretar correctamente sus detalles. Tenemos que ver, por tanto, que el apóstol está hablando en el versículo 6 del *juicio conforme a las obras*:

- “El Cual pagará a cada uno conforme a sus obras: *vida aionian* a los que perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad.”

Aquí podemos ver que esta *vida aionian*, por así decirlo, es un sumario de gloria, honor e inmortalidad, y que se otorga a aquellos que con paciencia y perseverando continúan y se mantienen haciendo buenas obras. La cuestión aquí no nos parece que sea si es que la justificación se alcanza por las buenas obras, sino antes bien la imparcialidad del juicio, en contraste y oposición a los privilegios con los cuales estaban convencidos los Judíos que poseían. Independientemente de lo que tengamos que dejar sin interpretar en este segundo capítulo, lo que no se puede dejar de ver es que la *vida aionian*, tal como aparece por primera vez en esta epístola, se nos presenta a la luz de una *recompensa por buenas obras*, y no tanto como un don inmerecido en gracia para con los que no la merecen.

Si el contexto de la primera ocurrencia de las palabras es difícil de interpretar, no podremos decir que el de la segunda sea sencillo. En este pasaje no es el caso de la recompensa conforme a las obras lo que se tenga en vista, sino antes bien lo que resalta es el objetivo del gran sacrificio y amor redentor del Salvador. Las dos clases en vista en el capítulo 2 eran los contenciosos Judíos y los bienhechores Gentiles; la alternativa en balance para la *vida aionian* en dicho pasaje era: “ira y enojo, tribulación y angustia”. En Romanos 5:12-21

(el contexto de la segunda ocurrencia) la alternativa en balance a *la vida aionian* es la muerte. En Romanos 2 son las obras individuales de cada persona el sujeto del escrutinio; en Romanos 5 la desobediencia de un único hombre constituye a toda su simiente pecadores. Las dos clases principales en vista en Romanos 5 son Adán y Cristo. Si estas observaciones no hacen otra cosa más que indicarnos el hecho de que la *vida aionian* no se trate como un simple sujeto en la Palabra, ya habremos logrado mucho. En la mente de la mayoría de nosotros tan solo había una idea con respecto a la *vida aionian*, y era, el concepto del Evangelio de Juan. Sin embargo, nos hemos encontrado, después de haber hecho un estudio imparcial del tema, que se asocia con aspectos muy diferentes de la verdad; en un caso se asocia con las obras, tal como por ejemplo en Mateo, en otro con la fe, tal como en el Evangelio de Juan; en Romanos se conecta en primera instancia con la “buena obra”, y en la segunda con el triunfo de la gracia redentora. Las obras individuales, e incluso la fe individual, no se mencionan en el contexto de la segunda referencia. Adán produjo la muerte por el pecado; Cristo produjo la vida por la justificación. “La muerte reinó”, nos dice el versículo 14: “desde Adán hasta Moisés, aun mismo en aquellos que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán”, y “el pecado no se imputa donde no hay ley” (vers.13). Aquí tenemos la monarquía de la muerte que lo reclama todo por virtud del pecado de un solo hombre; el versículo 21 nos revela otro terrible ocupante del trono: “el pecado reinó para muerte”. El dominio de la muerte se debía al pecado, y para quitar el pecado había que privarle a la muerte de su corona. Y así está escrito en el resonante símil: “que así como el pecado reinó para muerte, del mismo modo la poderosa gracia reina a través de la justicia para la *vida aionian* por Jesucristo nuestro Señor”. En lugar de Adán, tenemos a Cristo; en lugar del pecado y la muerte, la justificación, la gracia y la *vida aionian*. La gloria, la honra y la inmortalidad, perdidas por Adán, se hacen eco por la *vida aionian* producida por Cristo; así como lo primero se pierde por el pecado, lo otro, por la gracia, se trae de vuelta por la justicia.

El capítulo 6 sigue adelante desarrollando este pasaje con argumentos concernientes al andar del creyente una vez que ha pasado de la muerte a la vida. El reinado del pecado, terminado por la obra de Cristo, debe también acabar en la experiencia del creyente: “no reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que le obedezcáis en sus concupiscencias” (6:12). El pecado no puede ejercer dominio alguno en el cuerpo inmortal, pues está por encima de sus influencias. El capítulo 6, por tanto, tiene que ver con la vida presente y el

cuerpo mortal. El versículo 13 nos habla de “presentarnos” nosotros propios y a nuestros miembros para Dios, un tema que se resume en el capítulo 12:

Regresando atrás al tiempo pasado de sus vidas, el apóstol dice:

- “¿Qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte. Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la *vida aionian*” (6:21, 22).

La radical mudanza en cada aspecto particular que se indica en estos versículos puede verse más claramente si los exhibimos del siguiente modo:

- A| a| Siervos del pecado.
 - b| Libres de la justicia.
- B| c| Fruto de vergüenza.
 - d| Fin resultante – *vida aionian*
- A| b| Libres del pecado.
 - a| Siervos para Dios.
- B| c| Fruto para santidad.
 - d| Fin resultante – *vida aionian*.

Aquí nos encontramos de nuevo la *vida aionian* relacionada al servicio y al fruto, un concepto muy distinto, y que no debe dejarse de lado generalizando el sujeto en favor del aspecto único presentado por el Evangelio de Juan. No debemos olvidarnos que el tan a menudo citado versículo (Rom.6:23), comienza con “porque”, y que es una directa conclusión del argumento que ha ocupado la mayor parte del capítulo.

El apóstol habla de nuestro estado por naturaleza como siendo una condición de servidumbre; se refiere al tiempo pasado de nuestras vidas con las palabras: “vosotros erais esclavos del pecado”, y contrasta dicha esclavitud o servidumbre con el presente: “Habiendo sido libertos del pecado, pasasteis a ser siervos de la justicia”. La servidumbre del pecado es “para muerte” (16), “el fin de esas cosas es muerte” (21); así se utiliza la figura del siervo y su paga en el versículo 23: “porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es *vida aionian* a través de Jesucristo nuestro Señor”. El argumento que a menudo se desarrolla por este versículo (por tomarlo fuera de su contexto), aun siendo realmente verdad, no es la verdad que está aquí el apóstol enseñando. El

versículo se emplea frecuentemente en la predicación del evangelio, siendo que la primera declaración se utilice como base de la enseñanza concerniente a la condición de la persona no salva; la segunda como el asentamiento y exposición de la gracia de Dios en el evangelio. Pero esto, sin embargo, está bastante fuera del alcance de Romanos 6. La doctrina de la justificación por fe y la cuestión de la salvación ya habían sido tratadas en los primeros cinco capítulos de la epístola; Romanos 6 va más adelante, considerando ahora la cuestión de la nueva vida, y el nuevo servicio (6:4; 7:6), y aquí el apóstol le presenta al creyente las alternativas en cuanto al servicio, o bien al pecado o bien a la justicia. “¿No sabéis (le dice el apóstol a estos creyentes) que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?” Es una cuestión de “sometimiento”; “ni tampoco presentéis (sometáis) vuestros miembros como instrumentos de iniquidad, sino presentaos (someteos) vosotros mismos a Dios”. El resultado final de un servicio era la muerte, o, tal como el versículo 23 dice, “la paga”; el resultado final del otro es la vida, o, tal como el mismo versículo dice, “la dádiva” o “el don gratuito”. Ningún servicio que un creyente pueda rendir sirve para nada. Romanos 12:1 habla del rendir o “presentar” nuestros cuerpos en un sacrificio vivo, pero es que ese es nuestro culto o servicio razonable, lógico. Cada uno de nosotros, considerando nuestro mayor esfuerzo, debe ser consciente de que, al fin y al cabo, no somos más que “siervos inútiles”, y que si al Señor le ha placido prometernos un reconocimiento de tal servicio, eso se debe tan solamente y debemos tomarlo como un acto de pura gracia. Romanos 8:13 expone de manera muy solemne esta cuestión de vida y muerte para con el creyente, y aquí tenemos un cierto paralelo con la referencia en Gálatas 6:8.

Este pasaje en Gálatas es el siguiente en el orden de ocurrencias, y veremos que habla del servicio y la obra:

- “Así que, cada uno someta a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse sólo respecto de sí mismo, y no en otro” (Gálatas 6:4).

Y a seguir, después de decirles a cuantos recibieron consuelo espiritual que recuerden que deben participar toda cosa buena a quien instruye, añade las solemnes palabras:

- “No os engañéis, Dios no puede ser burlado; pues todo lo que el hombre sembrare, ESO también segará; porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el espíritu, del espíritu segará *vida aionian*”.

Estas palabras son dirigidas a personas ya salvas, aquí los que no son salvos no tienen cabida. Así pues, el creyente tiene la posibilidad de sembrar para la carne, y cosechar corrupción. Y así como se le avisa (al creyente) que la paga del pecado es la muerte, por otro lado, bien puede sembrar para el espíritu, y cosechar la *vida aionian*. De nuevo vemos que es una cuestión de servicio (sembrar), y no, tal como en el Evangelio de Juan, de creer o fe.

Tenemos todavía que considerar unos cuantos pasajes antes de resumir en un sumario nuestros hallazgos, pero lo dejaremos para el próximo artículo.

Cap.5 La Vida Eterna en La Primera Epístola a Timoteo

La última referencia que hemos considerado se hallaba en la epístola a los Gálatas. El orden canónico de la epístola ubica a Efesios a seguir, sin embargo, será inútil que procuremos en Efesios, la epístola del Misterio, cualquier referencia a la *vida aionian*; y cuando pasamos adelante y examinamos Filipenses y Colosenses obtenemos el mismo resultado; así que tan solo nos resta una epístola en “prisión”, esto es, 2ª de Timoteo, y de nuevo nuestra procura resulta estéril; si bien que “estéril” no es bien el término, pues, las omisiones, también tenemos que considerarlas inspiradas de las Escrituras. Creyendo como creemos, y además podemos demostrar, que estas cuatro epístolas se devotan peculiarmente a la revelación y doctrina de la dispensación del Misterio y la iglesia del Cuerpo Único, no podemos hacer otra cosa sino reconocer el hecho de que el apóstol, anunciando y enseñando esta maravillosa revelación de la gracia de Dios para con los Gentiles, no tenga lugar ni ocasión para incluir aquí la *vida aionian*. ¿Qué garantía tenemos entonces que la tiene en cuenta? El apóstol, de la manera más clara posible, le encomienda a Timoteo (y

a nosotros a través de él) que retenga consigo una *forma (hipotiposis) de sanas palabras*, la cual, dice él, “oíste de mí”. Para todos aquellos que no reconocen el peculiar y exclusivo carácter de las *epístolas en prisión* y la *dispensación del Misterio*, el hecho de que la *vida aionian* no se mencione ni una sola vez en estas cuatro epístolas, no debe significarles mucho; para aquellos quienes estas epístolas conformen el estándar y la piedra de toque de su actitud hacia la porción restante de la verdad inspirada, dicha omisión contiene en sí mucha autoridad. En la primera epístola a Timoteo y la epístola a Tito, escritas después de Hechos 28 y del repudio de Israel, sí se encuentra la *vida aionian*.

Pablo nos dice que fue recibido a misericordia, aun cuando era el principal o “primero” de los pecadores, y que el Señor pudo así mostrar en él toda Su clemencia, para *ejemplo* (la misma palabra traducida *forma* en 2ª Timoteo 1:13) de todos aquellos que “viniesen a” creer en Él para *vida eterna* (1ª Timoteo 1.16). Mucho depende sobre la debida apreciación del significado de la palabra *mello* “los que viniesen a”, o “los que deben de aquí en adelante”, para que podamos comprender bien la importancia del pasaje. Observe bien el contexto y su disposición:

1ª Timoteo 1:12-17

- A| 12. Gracias a Cristo Jesús nuestro Señor.
- B| 13. a| Pablo “anteriormente” un blasfemo.
 - b| “fui recibido a misericordia”.
 - c| “Lo hice...en incredulidad”.
- C| 14. Gracia sobreabundante.
- C| 15. Salvar a los pecadores
- B| 15, 16. a| Pablo “el primero” (*protos*).
 - b| “recibido a misericordia”.
 - c| “para”, ejemplo de *los que habrían de creer*.
- A| 17. Honor y gloria al Rey de las edades.

Descubrir la estructura literaria nos permite ver más fácilmente con qué sección particular del contexto se conecta cualquier parte. El versículo que contiene la referencia a la *vida aionian* corresponde con el versículo 13, y los aspectos o elementos que ahí se retoman y expanden en el versículo posterior. Pablo había sido un blasfemo anteriormente, un perseguidor, y una persona de

este calibre pareciera que no pueda tener acceso a la esperanza, sin embargo añade, “pero fui recibido a misericordia”. Esta misericordia, explica el versículo 16, debe considerarse como una exhibición (ejemplo) de la clemencia que tiene por su objetivo: un tipo o modelo de todos aquellos que vengan a creer para *vida aionian*.

Mello (vendrían o vengan a) tiene varias traducciones en la A.V., por ejemplo:

- “Estar a punto de (Hechos 3:3) (en este caso, de entrar)”;
- (Hechos 18:14) (en este caso de hablar).
- “Estar casi (a cumplirse) (Hechos 21:7).
- “A punto de (morir)” (Juan 4:47).
- “Detenerse” (Hechos 22:16).

La idea subyacente en cada uno de los pasajes donde aparece es aquella que se repite, “a punto de”; nos da la idea de “casi logrado el fin”, como un poco antes del último paso. Para animar a todos, cualquiera que sea el grado del pecador, que posiblemente se retrajese y no se viese por su pasado incluido, el apóstol expone al detalle su propia condición; y ahí entonces enfatiza resaltando la misericordia y clemencia que le fueron concedidas a él, y elogia el dicho verdadero y fiel: “Que Cristo vino al mundo para salvar a los PECADORES”. De ahí que se ponga a sí propio como “el primero”, esto es, el “modelo”, y declara que los pecados que cometió los hizo ignorantemente, “en incredulidad”. Así pues, todos cuantos se encuentren en una posición y con una constitución similar, son alentados a creer y recibir la *vida aionian*. Tenemos aquí un solemne y muy importante pensamiento que no podemos pasar por alto. Si Pablo hubiese cometido los mismos pecados, pero no de manera “ignorante, en incredulidad”, entonces su caso habría sido muy diferente; pecar voluntariamente después de haber conocido la verdad no se incluye en el carácter que tenemos delante en el caso de Pablo. Una tal declaración ha de ser una idea impensable solamente para todos cuantos estén erradamente persuadidos de que la *vida aionian* es sinónimo de salvación.

La otra referencia se encuentra en el capítulo 6: “Echa mano de la *vida aionian*” (1ª Timoteo 6:12). Estas palabras hacen parte del encargo que se le hace a Timoteo. Veamos bien, a un varón salvo con muchos años de fidelidad en el servicio en su respaldo, denominado en el mismo contexto un “hombre de

Dios”, es a quien se exhorta a “echar mano de la *vida aionian*”. Esto no se adecua con el concepto evangélico usual de la “vida eterna” – pero no estamos influenciados con eso. El contexto, además, es enteramente contrario al punto de vista que se presenta en el evangelio; aquí el escenario es de batalla, de mantener una buena confesión, de guardar el mandamiento sin mácula. La constancia en la confesión se estimula por la recordación de Cristo que, delante de Poncio Pilato, dio testimonio de la buena profesión. Cuando Pablo dijo de sí propio, “He peleado la buena batalla”, lo vincula con la corona de justicia que le aguarda en la manifestación de Cristo en gloria (2ª Timoteo 4:7, 8). En vez de la corona, Pablo exhorta a Timoteo, en relación a la misma “buena batalla”, a echar mano de la *vida aionian*. Esto pone en línea al pasaje con los muchos que ya hemos visto en los estudios anteriores, y nos obliga necesariamente a adquirir un mejor entendimiento de la *vida aionian*, tanto de sus aspectos como de sus condiciones. En el versículo 19 la A.V. (y la Reina Valera), pone de nuevo “echar mano de la vida eterna”, sin embargo, la R.V., siendo más fiel a los textos, pone: “echar mano de la vida que es realmente vida”. El paralelo, no en tanto, es sorprendente, y la palabra alterada es un comentario sobre el tema, pues la *vida aionian*, que realmente es vida, difícilmente puede ser comparada a esta vida presente. Aquellos que sean ricos en bienes de este mundo son exhortados a considerar sus riquezas bajo el punto de vista de la vida que es realmente vida, y a “atesorar para sí buen fundamento para lo por venir, y que echen mano de la vida que es realmente vida”. Este *echar mano* se asocia con las “buenas obras”, lo cual no encontramos y se omite completamente en el evangelio de la gracia de Dios como un medio de obtener la *vida*. Aquellos que estaban “muertos en delitos y pecados han sido vivificados por Dios...hechos salvos por gracia...no por obras” (Efesios 2:1, 10).

En cuanto a la salvación respecta, el único fundamento que puede ser depositado es Cristo, sin embargo aquí tenemos la exhortación Escritural a “atesorar un buen fundamento para el tiempo venidero (lo por venir) con el objetivo de que puedan *echar mano, o aferrarse a la vida*.”

Cap.6 La Vida Eterna

En la Epístola de Tito

Las dos referencias a la *vida aionian* que encontramos en Tito se conectan con la esperanza (1:2 y 3:7). El primer pasaje vincula dicha vida con una promesa hecha *antes de los tiempos aionian*, el segundo con el cumplimiento de la promesa una vez que vinimos a ser “herederos conforme a la esperanza de la *vida aionian*”. El apóstol se expresa de una manera muy enfática hablando de la salvación: “Nos salvó, NO por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por Su misericordia”, y sin embargo, el sujeto de las “buenas obras” es un aspecto prominente de la epístola como podremos observar por la simple estructura que aquí ofrecemos a seguir:

- A1| 1:1-4. “La esperanza de la *vida aionian*.”
- B1| 5-16. “Reprobados en cuanto a toda buena obra”.
- A2| 2:1. “Habla...sana doctrina”.
- B2| 2:2-8. “un ejemplo de buenas obras”.
- A3| 2:9-13 “Obediencia”, “la esperanza bienaventurada”.
- B3| 2:14. “Celoso de buenas obras”.
- A4| 2.15 – 3:1. “Habla”, “obediencia”
- B4| 3:1, 2. “Dispuestos a toda buena obra”.
- A5| 3:3-7. “La esperanza de la *vida aionian*”.
- B5| 3:8-15. “Ocuparse en buenas obras”

Está claro que si hiciésemos una estructura de toda la epístola, tendríamos que hacer necesariamente considerables alteraciones y elaboraciones de todos los miembros marcados con la letra A; la presentación anterior tan solo resalta el hecho de que cada sección de la epístola se alterna por una referencia a las “buenas obras”. La primera y la última pareja son las únicas que contienen las ocurrencias de la *vida aionian*; la primera se contrasta con aquellos que, profesando conocer a Dios, no obstante, con sus hechos lo niegan, siendo abominables y desobedientes, y reprobados en cuanto a toda buena obra. La segunda se conecta con la doble exhortación a mantener las buenas obras. Bien vemos examinando a los vencedores en 1ª Timoteo que las “buenas obras”, la “buena batalla” y una “buena fundación” se conectaban muy íntimamente con el echar mano de la *vida aionian*.

La primera referencia en Tito se conecta con “el conocimiento de la verdad que es según la piedad”. Observamos que ambos pasajes se asocian con la esperanza; veamos la lista de bendiciones con las cuales se asocia la esperanza. El santo en su prueba se regocija “en la esperanza de la gloria de Dios” (Rom.5:2); el creyente justificado aguarda por “la esperanza de justicia” (Gál.5:5); los miembros del Cuerpo Único procuran saber “cuál sea la esperanza de Su llamamiento”, y es “llamado en una esperanza de...llamamiento” (Efesios 1:18; 4:4). El hecho de que Cristo fuese predicado entre los Gentiles, incluso después que Israel hubiese sido puesto de parte en repudio, resultaba para ellos “la esperanza de gloria” (Colosenses 1:27). Los creyentes Tesalonicenses debían llevar puesto como yelmo “la esperanza de salvación”. Los versículos iniciales de la primera epístola a Timoteo revelan a Cristo como siendo “nuestra esperanza”. La esperanza de la *vida aionian* se conecta con la promesa hecha por Dios, “Quien no puede mentir”. En Hebreos 6:17, 18 el Dios que no miente se conecta con los “herederos de la promesa” y la “esperanza que tienen delante”. Tito 3:7 hace con que la herencia sea de acuerdo a la esperanza de la *vida aionian*.

Viéndolo como lo veamos, la “vida eterna”, conforme de ella se habla en la epístola de Tito, no es un tema tan simple como se nos ha hecho creer; no pretendemos haber resuelto el problema que surge en resultado de este bien elaborado reajuste, estamos sencillamente exponiendo los hechos tan claramente como los vemos, estando persuadidos de que la introducción de Su Palabra ha de darnos luz.

En la primera epístola de Juan el punto de vista es un tanto diferente al de Pablo, así como vimos que el aspecto de esta verdad era diferente en el Evangelio de Juan cuando comparada con el de Mateo; así pues, esperamos tratar con la primera epístola de Juan en nuestro próximo artículo.

Cap.7 La Vida Eterna en 1ª Juan y Judas

Ahora nos aproximamos de las últimas referencias a la *vida aionian* contenidas en la Escritura. Seis se encuentran en 1ª Juan y una en Judas.

Debe recordarse que el apóstol Juan nos refería el objetivo por el cual escribió el Evangelio que porta su nombre, y podrá servirnos de ayuda comparar las explicaciones del autor en cuanto a sus objetivos actuales ahora en esta epístola antes de seguir adelante:

- “Estas cosas se han escrito *para que creáis* que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en Su nombre” (Juan 20:31).
- “Estas cosas os he escrito a vosotros *que creéis* en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis *vida aionian*, vosotros *que creéis* en el nombre del Hijo de Dios” (1ª Juan 5:13 R.V.).

La epístola difiere del Evangelio en esto: que mientras el Evangelio había sido escrito para producir la fe en Cristo y la *vida aionian* como resultado de la creencia, la epístola en cambio se dirige a cuantos ya son creyentes, poniéndoles delante las evidencias escriturales para que pudiesen conocer lo que poseían en dicha vida. Observe cuán evidente se hace esta distinción del punto de vista ya en el comienzo. El Evangelio comienza con las palabras: “En el principio era la Palabra”, y nos hace regresar hasta “antes de la fundación del mundo”. La epístola, no en tanto, inicia con la manifestación de la Palabra (el Verbo) como hombre, “Este era desde el principio”.

Hay algo que pretende evidenciarse a través de todas estas frases de introducción, algo “visto”, y “oído”, y “contemplado”, y “palpado”. En otras palabras, tal como el versículo 2 continúa: “la vida fue MANIFESTADA”. Y a seguir, la epístola “nos muestra” “la *vida aionian* que estaba con el Padre, y se nos manifestó”. La declaración de lo que Juan había “visto y oído” tenía en vista, entre otras cosas, la comunión, esto es, la comunión entre uno y otro, y la comunión con el Padre y con Su Hijo Jesucristo. El mensaje, así tan enfáticamente transmitido, visto y oído por tales testigos, hecho manifiesto en una tal Persona, es este: DIOS ES LUZ. Antes de escribirse que DIOS ES AMOR, aparecen las palabras Dios es luz; esto corrige el desvío de la revelación en la filosofía manifiesto en las palabras de quienes afirman que, cualquier cosa que Dios pueda o no hacer en el castigo del impío, todo tiene que ser de acuerdo

a este único hecho: DIOS ES AMOR. Esto, para nosotros, constituye un gran error; sería más acertado y conforme a la verdad decir que todos los tratos de Dios con todas sus criaturas deben estar conformes a estos dos hechos, que Dios es luz y Dios es amor. ¿Qué lugar le cabe al amor al Juez que sin acepción de personas sentencia culpable o no culpable? La luz es la expresión focal de todos los atributos del Juez divino.

- “Todo aquel que hace lo malo aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios” (Juan 3:20, 21).

La *vida aionian* que Dios ofrece en base a la fe en Su hijo fue plenamente manifiesta en la luz, la vida, y el andar del Señor Jesucristo: Nadie, sin permanecer en Cristo, puede poseer esta vida.

- “Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre. Y esta es la promesa que nos hizo, la *vida aionian*...la unción...permanece en vosotros...permaneced en Él” (1ª Juan 2:24-28).

Ahora bien, ¿Qué ocurre con aquel que profesa la *vida aionian*, aquel que, dicho de otra manera, profesa permanecer en Él? – “El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo” (1ª Juan 2.6). Este dicho se contrasta con fuerza a través de toda esta epístola con el hacer, con actos: “El que dice que está en luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo” (1ª Juan 2:9, 10).

La siguiente ocurrencia de la *vida aionian* persigue este mismo pensamiento: “Sabemos que hemos pasado de muerte a vida porque amamos a los hermanos”, conocemos este hecho por la simple declaración de la Palabra de Dios, sin embargo, la evidencia solo la obtendremos en nuestra actitud para con nuestros hermanos. “Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene *vida aionian* permanente en él” (1ª Juan 3:15). No debemos tergiversar la simple lógica de este versículo. Aquí no se trata ni es una cuestión de si es que un criminal puede ser salvo, sino antes bien de si es

que un creyente que odie a su hermano tiene *vida aionian* permanente en él. Si la *vida aionian* es sinónima con salvación, entonces, o ningún creyente que odie a su hermano la tiene, o por otro lado, es algo que algunos creyentes que hayan odiado a sus hermanos vendrán a perder. Nosotros no creemos que la *vida aionian* sea sinónima con *salvación*, pues la Escritura declara de la manera más clara posible que un creyente que odia a su hermano NO TIENE *vida aionian* permanente en él; sin embargo, no de ahí tenemos que deducir que el tal creyente esté “perdido” – sino antes bien que “sufrirá pérdida”, vendrá a ser un “perdedor”, y no un “vencedor”. En 1ª Juan 5:4, 5 leemos:

- “Todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?”.

Bien podremos objetar que hay algunos que creen que Jesús es el Hijo de Dios, los cuales no parece que posean la fe de los vencedores. Esto es verdad, y a menos que tengamos la debida consideración a la atmósfera de la epístola, podemos fácilmente estar introduciendo, en una dispensación, aquello que solo es cierto en un pleno sentido tan solo en otra distinta. 1ª Juan 4 en sus versículos iniciales deja muy claro que los creyentes a quienes Juan escribió estaban constantemente confrontados con “espíritus” y “falsos profetas”, el tal “espíritu del Anticristo”. Este espíritu del Anticristo no confesaba que Jesucristo hubiese venido en la carne, pero, dijo el apóstol: “Hijitos, vosotros sois de Dios, y les habéis vencido”. De nuevo en 2:22, el apóstol dice: “¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo”. De estos creyentes está escrito:

- “Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas...pero la unción que vosotros recibisteis de Él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en Él” (1ª Juan 2:20, 27).

Todos estos aspectos no tienen nada que ver ni podremos encontrar en la esfera corriente de la Iglesia del Cuerpo Único: espíritus que niegan, el Anticristo, la unción que tiene el poder sobrenatural de instruir asuntos que

pertenecen a otros periodos de tiempo: “Hijos, ya es el último tiempo” (1ª Juan 2:18). Todas estas cosas dicen respecto al terrible periodo cuando el Anticristo y los espíritus malignos harán con que la creencia en Jesús como el Hijo de Dios sea un muy real, personal, odioso testimonio.

Hay muchos que demasiado a la ligera toman para sí mismos las palabras que se afirman en 1ª Juan 5:11-13: “Este es el testimonio: Que Dios nos ha dado *vida aionian*...para que sepáis que tenéis *vida aionian*”. Si lo sacamos de su contexto, es fácil “probar” por este versículo que cualquier creyente TIENE *vida aionian*, y que no se justifica cuestionar su posesión, pues, ¿no dice la Palabra, *para que sepáis*? Pero leyendo el pasaje en su contexto, preguntamos, ¿Qué cosas fueron escritas *para que sepamos*? Y entre ellas debemos incluir la declaración de 3:15. Un creyente, por tanto, que odie a su hermano, *debería saber* que la *vida aionian* NO permanece en él, según “estas cosas que se escribieron”. La epístola no se propone probar que cada uno de cuantos crean tiene vida eterna, sino que nos pone delante el andar y el carácter de aquellos que verdaderamente “permanecen en Él”. Tan solo estos, y nada más que estos, podrán tomar para sí la afirmación de 5:11. Toda la confusión proviene por el mal uso que se hace de uno o dos versículos en el Evangelio de Juan por los denominados *evangelistas*, por los cual se ha considerado como verdad de Dios un concepto que no es Escritural. Muchos se enardecen y contienden por mantener que la *vida aionian* está asegurada para cada y todo creyente, pero lo hacen bajo la suposición equivocada de que dicha *vida* sea equivalente a *justificación y salvación*.

Ya hemos señalado que la *vida aionian* no aparece por ningún sitio en las cuatro epístolas en prisión, esto es, las epístolas del Misterio. El paralelo a la *vida aionian* en estas epístolas se encuentra en Filipenses 3, donde el apóstol desea “Conocerle a Él, y el poder de Su resurrección”. Durante la dispensación de los milagros, denominados también *los poderes de la era venidera*, los creyentes recibían la *vida de la era*. No se piensen los miembros del Cuerpo Único que, porque no posean consigo esta vida, sean por eso perjudicados. El Cuerpo Único no tiene cabida en el reino Milenial, no por eso es perjudicado, pues lo mismo ocurre con respecto a esta cuestión. De los miembros del Cuerpo Único está escrito: “Vuestra vida está escondida con Cristo en Dios”. Dice “escondida”, todavía no es manifiesta; ahora andamos por fe, y la oculta y ascendida vida a la diestra de Dios tan solo es nuestra esperanza y soporte.

Ninguno de los *poderes de la era venidera* son nuestros, tampoco ninguna *unción* que nos invista con poderes sobrenaturales de discernimiento, no obstante, ¿Cambiaríamos nuestra vida por cualquier cosa de estas? A ningún miembro del Cuerpo Único que conozca algo de su llamamiento se le pasaría por la cabeza dicha mudanza.

Y ahora llegamos a la última referencia a la *vida aionian* en la epístola, y debemos hacer otra comparación con las palabras del apóstol en el Evangelio:

- “Yo he vencido al mundo. Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a Tu Hijo, para que también Tu Hijo te glorifique a Ti; como le has dado potestad sobre toda carne para que dé *vida aionian* a todos los que le diste. Y esta es la *vida aionian*: que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a Quien has enviado” (Juan 16:33 – 17:3).
- “Sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer a Quien es verdadero; y estamos en el verdadero, en Su Hijo Jesucristo. Éste es el verdadero Dios, y la *vida aionian*” (1ª Juan 5:20).

El Evangelio enseña que la *vida aionian* se da para adquirir un conocimiento del único Dios verdadero, y al Único que Él envió. La epístola por su lado reafirma esto mismo, declarando que ellos sabían que el Hijo de Dios había venido, y les había instruido lo concerniente al Único verdadero; es en este Único que permanecen aquellos que poseen la *vida aionian*, y por el discernimiento que se ha concedido están resguardados de la mentira, esto es, la negación Anticristiana, y son exhortados a precaverse de los ídolos.

La última de las referencias aparece en Judas 21, y ahí encontramos un pensamiento similar al de la epístola de Juan: La negación del Señor (vers.4) es la causa por la cual tiene tanta solicitud en escribir el apóstol (vers.3), e inmediatamente se centra en la porción de historia del Antiguo Testamento que es base de la epístola a los Hebreos.

- “Quiero recordaros, ya que una vez lo habéis sabido, que el Señor, HABIENDO SALVADO al pueblo sacándolo de Egipto, después DESTRUYÓ a los que no creyeron” (Vers.5).

Juan había dicho: “es la última hora”. Judas le recuerda a sus oyentes que “habría burladores en el último tiempo” (vers.18), y en fuerte contraste con estos ubica a los santos de Dios que se edifican sobre su santísima fe y oran en el Espíritu Santo. A estos les dice: “Conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para *vida aionian*”.

Estas palabras constituyen la última ocurrencia de la *vida aionian*. Debemos insistentemente pedir a nuestros lectores que sopesen todos los pasajes, y que examinen cuidadosamente todas las condiciones adjuntas al tema. El objetivo de estos artículos se habrá logrado si el lector ha sido estimulado a probar *las cosas que difieran* dando una consideración imparcial a todos los aspectos del sujeto. Muchos son guiados en sus estudios a darse cuenta de que han estado denominando a las más altas glorias del Cuerpo Único por un término que los ha confundido. ¡Ojalá que todos nos regocijemos en “Cristo, Quien es nuestra vida”, y miremos en frente, no a la *vino aionian*, sino al día de nuestra manifestación con Él “en gloria”!